



España enfrenta su clara lealtad con la flagrante perfidia del adversario

LA BUENA DISCIPLINA

Que cada cual esté en su puesto

Que se nos perdone la afirmación de que somos; en general, muy poco amigos de consignas, con lo cual queda dicho que somos, a la vez, muy poco amigos de perder el tiempo y de hacérselo perder a los demás en discusiones puramente retóricas. ¿Es algo más que pura presión el afán, ya muy adormecido, gracias a Dios, de sembrar consignas a voleo, como si en el hecho de meter la mano en el zurrón, sacarla llena de ellas y tirarla al aire tuvieran comienzo y fin nuestros deberes? En nuestra estimación, una consigna ha de ser, primeramente, original—y la originalidad es fruta que se prodiga poco—, y, después, ha de tener la equivalencia moral de un consejo que se dicta a los demás, como nacido del ejemplo propio. No entendemos otras; no nos sirven otras. Nos sobran, por consecuencia, la mayoría de las consignas con las cuales se nos han aturrido los oídos a diestro y siniestro durante un año, sin que de ellas hayamos venido a sacar nada en limpio. En turbio, instantes hubo, y de los más graves, en que, puestos todos a la tarea de lanzar consignas, parecíamos estar todos de acuerdo en el decidido propósito de no acatar ninguna. «Haced esto... haced lo de más allá...» Y los creadores de consignas, ¿qué hacíamos o qué estamos haciendo? Porque inventar consignas es trabajo que está al alcance de todo el mundo y, por añadidura, sin que la imaginación se esfuerce mucho. Las más universales, con las variaciones obligadas de lugar y tiempo, están contenidas en nuestro refranero. Y las más profundas acaso resulten aquellas que se le atribuyen a un gran filósofo del sentido común que era Pero Grullo.

Aparándonos en la autoridad de Pero Grullo—que no pertenecía a ningún partido ni era afiliado de ningún Sindicato—, quisiéramos nosotros insistir, y acompañando la con el ejemplo, como debe ser, en esta consigna humilde: que cada cual se ajuste, humildemente también, a su papel, sin desorbitar el propio, ni invadir el ajeno, ni confundir el uno con el otro, como suele ocurrir. Cuando escribimos estas palabras estamos afirmando mentalmente frente a nosotros, pasándoles revista, todas las consignas que en un año de guerra nos han salido al paso. Elijamos una: «Disciplina rigurosa en el Ejército». Ninguna, en efecto, de aplicación tan indispensable. Pero disciplina, se sobreentiende, para todos. Los altos y los bajos. Los que mandan y los que obedecen. Ninguno queda fuera de esa rigurosa disciplina, según la cual obedecer y mandar son funciones iguales en el orden de la responsabilidad moral. Designamos al acaso, en el orden de la responsabilidad culpable, a la mayor jerarquía, menor tolerancia para sus yerros, y al al revés, como algunos, a lo que parece, habían entendido la disciplina. Precisamente porque nuestro Ejército es un Ejército popular lo queremos limpio en absoluto de todas las taras características del Ejército prebendario que nos legó la monarquía. Disciplinado, pero en caudillos, ante cuyos malos humores haya de hacer sumisas las sumisas del Poder civil. Heroico, pero sin que su heroísmo nos pase facturas abusivas. Y, sobre todo, un Ejército en que desde el primero hasta el último de sus componentes acepten como definitivo este principio: los héroes militares acreditan su heroísmo en el combate, sólo en el combate, no en la retaguardia. Infirieron lejos de las líneas de fuego, por mucho que sea el valor que en las líneas de fuego se haya demostrado—y no todos los héroes de bulla lo derrochan—, es heroísmo. Bravucón con una fuerza que no es propia, sino delegada—el militar no tiene, nunca, nunca, fuerza suya—, tampoco es heroísmo. Y mucho menos cuando esa fuerza se adscribe a unos menesteres subalternos que no son, ciertamente, los que pide la guerra. Creemos los camaradas que visten uniforme, cualquiera que sea su jerarquía y el apellido político o sindical con que se adornen. Fuera de las líneas de fuego, lo que más le conviene al militar es no parecerlo. En prestigio propio—que es nuestro también—va dictada, principalmente, la recomendación encerrada en nuestras palabras no tan veladas, suponemos, que no puedan ser entendidas en su justo valor. Aduñarse violentamente de un coche que presta un servicio útil; desobedecer con dilería a quienes en la retaguardia ejercen una función de autoridad más modesta, pero no menos digna que la que ejerce un general; imponerse por el temor para dejar desprovisto de víveres a un pueblecillo; secuestrar unos camiones; asumir, por fuera del capricho, prerrogativas que corresponden taxativamente al régimen civil; nada de eso constituye una empresa gloriosa. A otras más altas y más suyas están llamados los militares. Con ellas, no con las que dejamos reseñadas, modo de guión de lo que no debe hacerse, es como han ganado y seguirán ganando nuestros combatientes—en cada uno de los cuales registramos un héroe en potencia—su fama. Pero, en todo caso, como mejor cultivos los héroes su fama es no abusando de ella. A un Ejército prebendario no podríamos hacerle estas advertencias: a un Ejército popular, sí.

PREVISION RACIONAL

Inglaterra se ve sin querer arrastrada hacia la guerra

LONDRES, 11.—En un discurso pronunciado en una reunión de suboficiales en Burg Sairot Edmun, el mariscal Birdwood, comandante del Ejército británico, y que en 1918 mandaba el quinto Ejército británico en Francia, ha declarado: «No creía que la Gran Bretaña sería arrastrada necesariamente a una guerra; pero Italia, Alemania y el Japón crean dificultades susceptibles de incendiar el polvorín.» (Fabra.)

LA RETIRADA DE COMBATIENTES EXTRANJEROS

El Gobierno puede consentir y hacer efectiva la salida de todos los extranjeros que luchan en el Ejército leal, siempre que esté garantizada la reciprocidad

Declaraciones del presidente del Consejo, en réplica a las insidias de la nota italiana

VALENCIA, 11.—El domingo, a las nueve de la noche, reunió el jefe del Gobierno, en la Presidencia, a los periodistas extranjeros, con objeto de hacerles unas declaraciones que el Gobierno Español estima oportunas.

El camarada Negrín dijo:

«Me he permitido rogarles que vengan para hacerles presente, en nombre del Gobierno español, unas rectificaciones debidas a la nota del señor Mussolini, cuyas inexactitudes demuestran el embarazo en que se halla el Gobierno italiano para responder a la comunicación de los Gobiernos de Francia y del Reino Unido. Afirmo el documento italiano que nuestros representantes en Ginebra expusieron la oposición de nuestro Gobierno a la retirada de los voluntarios que luchan en las filas de la República. Este aserto carece de veracidad. El texto del señor Azcarate, que nuestro Gobierno mantiene íntegramente, dice:

«Se ha aludido, y no quiero pasar en silencio esta alusión, a la existencia de la Brigada Internacional, de la que se habla constantemente en la Prensa. Bien. Permitidme establecer una diferencia neta, o más bien repetir la diferencia que ha sido diferentes veces establecida por la Delegación española: la que se llama Brigada Internacional está formada por extranjeros que han venido a defender un ideal en España. Pero la Brigada Internacional, como organismo, como entidad, es absolutamente española y está absolutamente sometida al Gobierno de la República.»

Como se ve, el señor Azcarate sólo quiso indicar que los que forman parte del Ejército republicano como voluntarios lo son sustancialmente, porque se incorporaron «voluntariamente», movidos por un ideal, en tanto que las fuerzas italianas y alemanas no son voluntarias, porque vinieron a España «contra su voluntad» y forman Cuerpos regulares de ocupación. En la Junta fascista, las fuerzas voluntarias republicanas se retiraron de nuestro país cuando al Gobierno le plazca, y esto ocurrirá el día en que estemos seguros de la reciprocidad. Ustedes, los que ya llevan algún tiempo en nuestro país, saben que las fuerzas internacionales cuentan con un tanto por ciento de extranjeros inferior en muchos casos al de los españoles que figuran en sus unidades. El Gobierno no encuentra el menor obstáculo para disponer la salida de España de esos extranjeros. No puede decir lo mismo la Junta fascista, que tropezará con voluntarios superiores a la suya. Pero, además, el Gobierno de la República, en su nota del 4 de marzo, declaró solemnemente: «El Gobierno de la República, aun estimando que no es posible establecer igualdad alguna entre los que, vencidos de la justicia de la causa republicana, vienen a luchar espontáneamente bajo nuestras banderas, defendiendo al mismo tiempo la libertad y la paz de Europa, y aquellos que, perteneciendo a unidades de los Estados totalitarios, fueron enviados obedeciendo órdenes concretas de sus respectivos Gobiernos, a sostener con las armas la rebelión militar, acogió resueltamente la idea del reembolso de todos los extranjeros que del lado del Gobierno y del lado de los rebeldes toman parte en la lucha presente, idea sobre la cual hacían clara alusión los ministros de Negocios Extranjeros de Francia y del Reino Unido en sus últimos discursos frente al Senado francés y en la Cámara de los Comunes.» El Gobierno de la República hizo suya esta iniciativa, y se declaró dispuesto a ponerla en práctica de realización una vez aceptada la indispensable reciprocidad.

En resumen, el Gobierno de la República cree haber demostrado que no ofrece la menor dificultad para la eliminación del factor de extranjeros en nuestra lucha. En cambio, Mussolini apela a una vulgar mistificación de textos, para encubrir un nuevo intento dilatorio que le permita seguir agrediendo a nuestro pueblo. El Gobierno español tiene motivos para denunciar que Italia prepara un nuevo ataque a fondo, para el que ha ido acumulando material bélico y hombres. Mussolini seguramente confía en que las consecuencias de esta ofensiva le computen tantos a su favor que le permitan continuar su sinuoso juego internacional. En presencia de esta política de evasivas y aplazamientos, el Gobierno de la República quiere advertir a la opinión mundial que se pretende darle al conflicto español un estado de cronicidad altamente peligroso. La guerra viene causando gran-

des estragos a nuestro país, pero nosotros nos hemos hecho al sacrificio y a la voluntad de vencer, ocurra lo que ocurra. Creedme, por lo tanto, cuando digo que más que nuestra lucha interior preocupan al Gobierno las consecuencias exteriores. Si la campaña se prolonga, desembocará en la guerra mundial, y este pavoroso problema nos embarga el ánimo.

En conclusión, el Gobierno de la República desmiente categóricamente la interpretación falaz de los textos de nuestros representantes en Ginebra y declara que está dispuesto a eliminar a los elementos extranjeros con que cuenta su Ejército, pero sólo a cambio de una estricta reciprocidad. No quiero desaprovechar, termino diciendo el señor Negrín, la oportunidad de rendir aquí homenaje a los hombres que vinieron a nuestra patria empujados por un ideal pacífico y generoso, conducta que contrasta con la de los Cuerpos de Ejército agresores, que han llegado para tomar posiciones estratégicas con vistas a una próxima gigantesca agresión. El Gobierno de la República guardará una honda gratitud por el auxilio de estos bravos, muchos de los cuales perdieron la vida por nuestra libertad y por la libertad de Europa, y muchos también quedaron para siempre inválidos en la lucha contra el agresor común. Esto les dará idea de que al declarar el Gobierno español que ha estado y está dispuesto a proceder a la retirada de los combatientes no españoles que figura a su lado, está en condiciones de poder realizar esta retirada inmediatamente, siempre que se asegure el principio de reciprocidad, y lleva el culto a la lealtad hasta el máximo sacrificio.» (Fabra.)

blica guardará una honda gratitud por el auxilio de estos bravos, muchos de los cuales perdieron la vida por nuestra libertad y por la libertad de Europa, y muchos también quedaron para siempre inválidos en la lucha contra el agresor común. Esto les dará idea de que al declarar el Gobierno español que ha estado y está dispuesto a proceder a la retirada de los combatientes no españoles que figura a su lado, está en condiciones de poder realizar esta retirada inmediatamente, siempre que se asegure el principio de reciprocidad, y lleva el culto a la lealtad hasta el máximo sacrificio.» (Fabra.)

NOTA OFICIAL DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LONDRES

LONDRES, 11.—El embajador de España, señor Azcarate, ha entregado en el Foreign Office la siguiente nota:

«Con motivo de las alusiones contenidas en la nota del Gobierno italiano del 9 del corriente, al resumir el discurso pronunciado ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones por el representante de España el 2 de octubre, relativo a los voluntarios que luchan al lado de la República, tengo el honor, por orden de mi Gobierno, de someter al claro juicio de vuecencia las observaciones siguientes:

1.ª El Gobierno italiano desnaturaliza de tal manera el sentido de las palabras pronunciadas por el delegado español ante la Asamblea, que se hace difícil explicar su actitud por la torpeza e ignorancia de quienes redactaron la nota. Antes al contrario, cabe atribuirle al propósito de realizar una maniobra que, por lo burda, no podrá engañar a nadie.

2.ª Las palabras del delegado español fueron las siguientes: «pero no debe perderse de vista que si bien la Brigada Internacional está formada por extranjeros que han ayudado a España a defender sus ideales, la Brigada Internacional, como entidad, es española y está en absoluto bajo la autoridad del Gobierno de la República». Estas palabras subrayan las dos ideas siguientes: 1.ª Que la Brigada Internacional está formada por extranjeros. 2.ª Sin embargo, como entidad la Brigada Internacional es española en el sentido de encontrarse bajo la autoridad absoluta del Gobierno de la República.

3.ª Todo lector de buena fe ha de reconocer que estas palabras, lejos de «excluir» la posibilidad de retirar los voluntarios extranjeros que luchan al lado del Gobierno, salen al paso (y con esta intención fueron pronunciadas) de lo que el Gobierno italiano había siempre señalado como el obstáculo principal para la retirada de esos voluntarios; a saber: la ausencia de una autoridad real efectiva del Gobierno español sobre ellos.

4.ª Aunque el Gobierno italiano tiene la absoluta certeza de que la maniobra intentada por el Gobierno italiano no ha de producir el menor efecto sobre el espíritu de V. E. y sobre las colaboraciones del Gobierno del Reino Unido, desea reiterar, una vez más, con la misma meridiana claridad con que siempre lo ha hecho, su punto de vista ante el problema de los combatientes extranjeros que toman parte en la lucha de España y que se resume así:

a) El Gobierno de la República estaría siempre dispuesto, en principio, a asegurar la retirada de los voluntarios extranjeros que luchan a su lado, dentro de un plan general de retirada de todos los combatientes extranjeros que toman parte en la lucha de España; y al proclamar solemnemente, ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, su autoridad absoluta sobre esos voluntarios extranjeros, el Gobierno de la República ha mostrado, de la manera más enérgica, su decidido propósito de contribuir por su parte, de buena fe y lealmente, a la ejecución de un plan eventual de retirada de todos los combatientes extranjeros que luchan en España.

b) Para la elaboración de ese plan, así como para el control de su ejecución, el Gobierno de la República aceptaría, en principio, la intervención de un organismo de carácter internacional.

c) Llegado el caso, el Gobierno español aceptaría, para la definición de «extranjeros», la aplicación de criterios objetivos (por ejemplo, la lengua materna), y no sólo la posesión o no posesión de un pasaporte español.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarme de V. E. etc.—(Fabra.)

EN BUENA LOGICA

A negativa cerrada, frontera abierta

Lo más sorprendente de la respuesta italiana a la nota de Francia e Inglaterra es que haya causado sorpresa en Londres y en París. Antes de que la contestación fuera entregada, el mundo había sido preparado con un anticipo de lo esencial de su contenido. El texto no es sino la confirmación de lo que se nos había anunciado, como esto había sido una confirmación de la conducta anterior de Italia. La misma tendencia a alargar las negociaciones; la misma resistencia a repatriar a los llamados voluntarios; el mismo deseo de volver al propio ambiente del Comité de no intervención; la misma obstinación en no negociar sin la presencia de Alemania; la misma exigencia de que se le reconozca la beligerancia a Franco. Escudriñando un poco más, se halla algo que podría sorprender a quien se hubiese hecho demasiadas ilusiones: Italia ofrece seguridades respecto de la independencia política y de la integridad territorial de la España metropolitana, pero nada dice de las Baleares, ni de las Canarias, ni de Marruecos, ni de las posesiones que aún pasan por españolas en las costas occidentales de África. Acaso sea esta omisión lo que haya sorprendido en Londres y en París, donde, probablemente, se creería que italianos y alemanes visitaban aquellas tierras dependientes de España tan sólo en calidad de turistas.

Para nosotros lo más sorprendente será que Inglaterra y Francia tengan todavía paciencia para seguir contemporizando. Hace falta mucha imaginación o tener una muy desfavorable idea de ambas potencias para pensar en alguna nueva forma de contemporización. Llevan meses, muchos meses, iniciando y dirigiendo conferencias y negociaciones internacionales en las que han hecho sacrificios inauditos para convencer amistosamente a Italia y a Alemania. En el Comité de no intervención toleraron toda clase de entorpecimientos y dilaciones, mientras que las potencias totalitarias intervenían en España sin más límite que su propio capricho. En Nyón, a pesar del decidido propósito de acelerar los trabajos y de hacerlos eficaces, se le guardaron extremas consideraciones a Italia y aun se le dejó la puerta abierta para que se adhiera a los acuerdos que allí se tomaron. En la Sociedad de Naciones, los delegados de Francia y de Inglaterra procuraron limar todas las asperezas de la demanda española y llevar las discusiones a un desenlace que facilitase la anhelada conferencia tripartita. En fin, en las conversaciones de París entre expertos ingleses, franceses e italianos, los representantes de las dos potencias pacifistas contribuyeron a que se llegase a un convenio que hiciera «posible pensar en una modificación del acuerdo firmado en Nyón». Pues bien: todo ello ha resultado estéril. Italia responde proponiendo condiciones opuestas a los deseos y a las propuestas franco-británicas. No acepta las negociaciones rápidas, ni la Conferencia tripartita, ni la repatriación de los «voluntarios». No confirma, ni mucho menos, lo dicho por el delegado italiano en Ginebra a monsieur Delbos: que no abriga ninguna intención respecto de las Islas Baleares, y que la integridad territorial de España e islas adyacentes será respetada en lo por venir. No confirma tampoco las seguridades que Ciano dió al encargado de Negocios de la Gran Bretaña en Roma: que el Gobierno italiano no tenía la intención de autorizar el envío de nuevos voluntarios a España.

Considerando las gestiones anglo-francesas con disposición amistosa, puede uno calificar de admirable la paciencia que Inglaterra y Francia han mostrado durante los largos meses que han transcurrido desde que se inició la política de no intervención hasta que se llegó a aquel lamentable resultado. Pero la admiración se trocaría en lástima si, después de considerar reflexivamente la respuesta italiana, París y Londres dejases de tomar las resoluciones que en las últimas semanas han estado insinuando ante la posibilidad de que Italia no aceptase la invitación a la Conferencia tripartita. Todo el prestigio que las dos potencias democráticas han recuperado desde Nyón acá se perdería en el instante que respondiesen a la contestación italiana en una forma que no correspondiera a lo que el mundo espera después de los discursos de Roosevelt y Chamberlain. Ya sea que Inglaterra y Francia obren aparte de otras potencias, ya que recurran al Comité de no intervención para que el mismo acuerde el cese de la política de no intervencionista, ya que soliciten otra resolución semejante de la Sociedad de Naciones (que no hace muchos días manifestaba esperanzas en el éxito de las gestiones anglo-francesas), lo que se impone es que Inglaterra y Francia desahagan, en cuanto ello sea posible, el mal que con su fracasada política han hecho. Y no concebimos que puedan cumplir airoosamente con ese deber sin llevar a cabo con urgencia lo que sus voceros nos han anunciado tantas veces: devolver a España la libertad de adquirir e importar cuantos elementos necesite para defender su independencia y, con ella, la seguridad de los demás países democráticos.

BOMBARDEO VERBAL

Mussolini amenaza al mundo con nuevos alardes de oratoria

ROMA, 11.—Parece que el Gobierno italiano quiere puntualizar cierto número de problemas planteados por la Prensa extranjera. Se espera que en breve publicará un comunicado oficial u oficioso en el que expondrá la importancia real de la intervención italiana en España y la del envío de tropas italianas a Libia y al África oriental.

Además, Mussolini pronunciará un discurso político el día 29 del mes corriente, con motivo de la inauguración de un nuevo Centro rural de Appiolo.—(Fabra.)

Camaradas: Leed INFORMACIONES todas las noches.

LA NOTA DE ITALIA

PROBABLE APERTURA DE LA FRONTERA PIRENAICA

(Véase la información en tercera página.)

PROSIGUEN LOS PIRATAS

Dos torpederos “desconocidos” han hundido el vapor “Cabo Santo Tomé”

VALENCIA, 11.—En el Ministerio de Defensa han facilitado la siguiente nota:

«Una nueva agresión alevosa, se ha realizado en el Mediterráneo. El vapor español «Cabo Santo Tomás» ha sido cañoneado, incendiado y hundido por dos buques de guerra. El suceso ha ocurrido en la costa argelina, al Este de Bona, en las cercanías de Cabo Rosa. Entre la tripulación hay que lamentar un muerto y cuatro heridos. Los informes recibidos hasta ahora no precisan la nacionalidad de los buques agresores, pues no han llegado aún testimonios de los tripulantes, puestos a salvo por varias embarcaciones pesqueras. Al parecer, el ataque se verificó dentro de las aguas jurisdiccionales francesas. Los buques que lo hicieron no izaron bandera alguna.»—(Fabra.)

NUEVO DOMICILIO DE LA COMISION EJECUTIVA DEL P. S. O. E.

La oficina en Madrid de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista ha sido trasladada a su nuevo domicilio:

PASEO DE LA CASTELLANA, NÚMERO 5,

adonde deberá dirigirse en lo sucesivo toda la correspondencia, giros, etc.

TELEFONO 44957

EL MITIN DEL MONUMENTAL

“Hay que hacer la unión en la retaguardia con la lealtad que está hecha en los frentes.” (José Rodríguez Vega.)

(Viene de la página cuarta.)

nera clara, sin rodeos, expungamos aquí cuál ha sido la actitud del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores para contar con nuestro asenso, porque vosotros sois las expresiones auténticas y fieles del pueblo trabajador de la Unión General.

EL PLENO DE MAYO Y SUS ACUERDOS

En el mes de mayo, y con motivo de la celebración de un Pleno en que la Unión General designó a los delegados que irían a Ginebra, tuvimos ocasión de plantear la cuestión política en el seno de la Unión General de Trabajadores. Esta había opinado en la crisis de mayo que no apoyaría, de ninguna de las maneras, a cualquier Gobierno que no reuniera determinadas características. Nosotros no nos oponíamos a que la persona que ellos indicaban fuera el presidente del Gobierno. No nos oponíamos tampoco a que reuniera el Gobierno características determinadas; nos oponíamos a que la Unión General declarara la guerra al Gobierno que podía y debía, ser el Gobierno de la victoria. Y por esta consideración planteamos en aquel Pleno la necesidad de examinar la cuestión política. Examinada esta en una reunión del Pleno nacional días más tarde, se tomaron distintos acuerdos. El primero fue ver con disgusto la actitud de la Ejecutiva con motivo de la crisis de mayo; el segundo, adherirse incondicionalmente, sin reservas, con el mismo fervor, con el mismo entusiasmo y con la misma pasión con que nos adherimos al Gobierno que había prestado anteriormente el camarada Largo Caballero, al Gobierno que le sucedió. Esta propuesta, aprobada por veintinueve votos contra trece, dió motivo a que una Comisión del Pleno se destacara a visitar al presidente del Consejo de Ministros para hacerle patente la adhesión de la Unión General de Trabajadores. A esta Comisión no tuvo ningún interés en agredirse ningún miembro de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Tomamos también el acuerdo de mantener relaciones de cordialidad con los partidos políticos, como el Partido Comunista, y con la Organización Confederación Nacional del Trabajo, reanunciando las relaciones tradicionales con el Partido Socialista. El acuerdo de mantener esta relación de cordialidad con el Partido Comunista se cumplió de la siguiente manera: rompiendo a los pocos días con él, a pretexto de una crítica formulada en un mitin por los camaradas Jesús Hernández y (Bastarías); crítica que se efectuó antes de que nosotros tomáramos el acuerdo. Con motivo de esta ruptura, se disolvieron varios Comités de Enlace socialista y comunista, y por ello, y otras cosas análogas ocurridas, se produjo una campaña de protesta en algún periódico comunista o en todos. Y arreció entonces la campaña la Comisión Ejecutiva, no ya contra los compañeros comunistas, sino contra la Rusia Soviética. Al ver la actitud que adoptaba la Comisión Ejecutiva de la Unión General, que empezó por no publicar siquiera de una manera oficial los acuerdos que ha tomado el Pleno —todavía hoy se ha dado de alguno de ellos una versión que no es la exacta—, veintinueve Federaciones Nacionales, rápidamente, suscribieron un pliego solicitando la celebración de una reunión del Comité Nacional. Se llegó a dar la circunstancia de que en el mes de julio —lo hemos subrayado en otra ocasión y lo aclaramos aquí ahora—, y con motivo de dirigirse el presidente de la República a todo el mundo, y queriendo que tuviera la asistencia necesaria de todo lo que es algo en el país, en la política y en los Sindicatos, se invitó —lo afirmo aquí de una manera decisiva— a la Unión General de Trabajadores para que asistiera a este acto. Y la Unión General, como acto de protesta contra el Gobierno, acordó no acudir, o no responder a la carta de invitación. Y la Unión General no participó en el acto en el cual intervino el presidente de la República, que si no tuvo de sí a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. es indudable que si tuvo a toda la España proletaria y liberal. Pero no estuvo representada en aquel acto la Unión General de Trabajadores. En vista de esto, solicitamos la celebración de un Pleno, y la respuesta que obtuvimos fue la de que no se podía celebrar porque la mayoría de las Organizaciones no estaban dentro de los estatutos y debían haber sido dadas de baja. Esto se nos comunicó a un grupo de Federaciones, y a otro se le comunicó la resolución de que habían sido dadas de baja por falta de pago. Hay que advertir —bueno será advertirlo para cuando algún compañero venga a pretender enturbiar lo que está muy claro— que

algunos compañeros pertenecientes a Federaciones como la de Banca, por ejemplo, se habían dirigido reiteradas veces, antes de tomarse este acuerdo, en solicitud de pagar, y con diversos pretextos: «No hay material... No hay cupones... No hay carnets... no se les recogió el dinero, liberadamente, para situarlos fuera del reglamento. Hemos de consignar también que este acuerdo no fue tomado contra todas las Federaciones que estaban fuera de reglamento—donde hay dirigentes de Sindicatos, nadie concebirá que se adopte la teoría adoptada por la Comisión Ejecutiva anterior de la Unión General de Trabajadores—, sino solamente contra aquellos que reclamaban el ejercicio de un derecho. Y se ha dado la circunstancia de que, de veintinueve Federaciones Nacionales que estaban fuera del reglamento de la Unión General, no se dió de baja nada más que a trece, primeramente, y luego a otra, que, por lo visto, se les escapó, y que después supieron que estaba en contra de la Comisión Ejecutiva. Quedan quince Federaciones Nacionales fuera del reglamento, y, sin embargo, dentro de la Unión General de Trabajadores. Cuando nosotros conocimos esto, vimos que se trató no del cumplimiento del reglamento, sino de anular en la Unión General de Trabajadores la oposición, después de haberse dedicado al sabotaje sistemático de los acuerdos tomados en el Pleno de mayo.

GOBERNAR ES MISIÓN DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Los camaradas de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores han hecho uso de un argumento que tiene una apariencia de razón. Nosotros criticábamos que sin convocar el Pleno de la Unión General de Trabajadores fuera posible hacer un pacto C. N. T. - U. G. T., sin tener en cuenta para nada que ellos mismos se habían comprometido a contar con el Pleno Nacional; y al ver que nosotros insistíamos (porque somos auténticos defensores de la unidad del proletariado antes que otros no pensar precisamente en defenderlo) y decíamos y decimos en todos los momentos que somos defensores de la unidad con la C. N. T., creían encontrar un contra-sentido. Somos partidarios de la unión con la C. N. T., pero creemos que el Pacto debió llevarse al Comité Nacional para que éste hubiera apuntado las ideas que convirtieron ese pacto llamado de no agresión en un Pacto auténtico en defensa del Gobierno de la República para fortalecer su acción y ganar la guerra. Consideramos que el Pacto es limitado; debe ampliarse. Tiene, por otra parte, en cuanto a su contetura, defectos que deben arreglarse.

Se sobreestimaba por los camaradas de la Comisión Ejecutiva anterior la misión de los Sindicatos, y se estaba desmoronando ya una pugna entre los Sindicatos y los Partidos. Considera la nueva Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores que quienes deben gobernar —y no tenemos apariencia de Gobierno— y dirigir la política del país, no son los Sindicatos, sino los Partidos, que están constituidos y estructurados para ello y tienen un programa determinado para orientar a las masas obreras. Por la heterogeneidad de los elementos que componen los Sindicatos, no es posible que éstos, a menos que cada Partido tuviera su central sindical, se dediquen a dirigir el Gobierno. El gobernar es misión de los Partidos políticos. A ellos les corresponde la dirección del Gobierno. Y nosotros declaramos desde aquí que nos sentimos representados en el Gobierno, como nos sentimos representados en el Parlamento, también por los Partidos Socialista y Comunista. (Muy bien. Aplausos.)

Nosotros somos partidarios de la cordialidad de relaciones con la C. N. T., de la unidad de relaciones con la C. N. T. Quien estas palabras pronuncia aquí ha realizado ya la unidad con los compañeros de la C. N. T. o la han realizado los guardias y la Policía atándonos muchas veces codo con codo. No puedo yo, por tanto, a estas alturas, ser enemigo de la C. N. T. Pero hay que plantearse un problema, que nos tenemos que plantear todos: la C. N. T. y la U. G. T. Se acabaron los incontrolados. Si nos entendemos con los camaradas de la C. N. T. no habrá protección para ningún incontrolado, llámese como se llame y lleve el pañuelo que lleve. (Muy bien. Aplausos.) Y digo esto, camaradas, a santo de que hay por ahí muchos compañeros que utilizan la palabra hermanos, y piensan, efectivamente, en ser hermanos, pero haciendo ellos de Cain. Pero nosotros no queremos que haya Caines ni Abeles en esta hermandad de la clase obrera. Cuando nos dirigimos a la anterior Comisión Ejecutiva, de una manera reglamentaria, cumpliendo lo que determinan los estatutos de la Unión General de Trabajadores, para que convocara —y no con-

MAÑANA INSERTAREMOS LOS DISCURSOS DE LOS CAMARADAS MANUEL ALBAR Y RAMON GONZALEZ PEÑA

vocó—, nos encontramos con que la inmensa mayoría de la U. G. T. estaba fuera del reglamento. La inmensa mayoría debía más de dos trimestres de cotización a la Unión General de Trabajadores. La explicación de esto es la siguiente: ha transcurrido en nuestro país un período feroz de represión contra la clase obrera. Millares de Sindicatos en nuestro país no existían o fueron destruidos durante el período de represión de Gil Robles y Lerroux. No empezamos a vivir un régimen de libertad hasta los últimos días del mes de febrero de 1936. Y cuando transcurrieron unos meses—los que van de febrero a julio—surge la guerra. Y los Sindicatos de la Unión General de Trabajadores, los militantes de la Unión General de Trabajadores se dedicaron—vosotros mejor que nadie lo sabéis, porque unos solos testigos directos y otros actores de nuestras actividades sindicales—, se dedicaron por entero, digo, a la guerra. Y se fueron a defender Madrid, acudiendo a la carretera de Extremadura a taponar con sus cuerpos y a derramar su sangre generosa—mientras que otros no pensaban justamente en defenderlo—, no parándose a pensar en aquellos momentos en que en los estatutos había un artículo 9.º y no creyendo tampoco capaces a sus dirigentes de realizar una cosa semejante a la que luego realizaban. (Aplausos.)

Figuraban entre los dados de baja los camaradas mineros. Tienen la Organización asturiana, singularmente, los que al de Trabajadores una tradición de generosidad y de abnegación. Son los mineros españoles, singularmente, los que, en los momentos difíciles para la Unión General, para el Partido y para su periódico, arrancan días de salario a sus obreros, arrancan de las cajas del Sindicato centenares de miles de pesetas que sirven para que el Partido funcione, para que la Unión General de Trabajadores funcione, para que el periódico haga llegar la voz del Partido a sus militantes todos los días. Son los mineros asturianos los que en 1917 tardaron en reintegrarse al trabajo un mes más que el resto del proletariado español; son los mineros asturianos los de la consigna del U. G. T., el abrazo con los camaradas de la C. N. T., el abrazo de verdad en 1934. Y a estos hombres que en 1934 realizaron la gesta más heroica que ha realizado el proletariado español antes del 19 de julio, es a los que la Comisión Ejecutiva anterior, sin preocupaciones de tipo sentimental —porque acaso les estorban—da de baja, sin tener en cuenta que en aquellos momentos estos hombres, pegados a la carretera de Llanes a Gijón, estaban sosteniendo desde que el resto del proletariado desde hacía un mes al enemigo, impidiéndole que pasara y tomara Asturias, y si en relación con esto pudieran existir pesimismo, se va abriendo el pecho a la esperanza, y Asturias se salvará con el esfuerzo de estos hombres, que se desesperanzan por nada, ya que, por encima de todo, tienen el cariño a las ideas y a la auténtica Unión General de Trabajadores, que no es precisamente la Unión General de la anterior Comisión Ejecutiva.

LA ACTITUD ANTIRREGLEMENTARIA DE LA COMISION EJECUTIVA

Nos dirigimos a la Unión General. En vista de que ésta tomaba estas medidas, convocamos o convocaron los camaradas representantes de las Federaciones expulsadas a una reunión de vocales del Comité Nacional. A esta reunión asistieron treinta y una Federaciones Nacionales, más el Secretario regional de Cataluña, que englobaba mil novecientos Sindicatos y cuatrocientos setenta y cinco afiliados. Y en esta reunión se acordó, al mismo tiempo, el documento —autorizar a una Delegación de tres camaradas para que en su nombre se entrevistara con la Comisión Ejecutiva de la Unión General y le advirtiera la necesidad de convocar a un Pleno exclusivamente para solucionar lo referente a las bajas. La Comisión Ejecutiva de la Unión General, en la cual llevaba la voz cantante el compañero Largo Caballero, indicó a los compañeros que allí asistían que les era preciso la exhibición, a todos y cada uno, de un documento mediante el cual acreditaran que tenían la conformidad de su Federación Nacional. Con arreglo a los estatutos de la Unión, que determinan que el Comité Nacional se reúna cuando la mayoría de los delegados lo considere oportuno, la pretensión de la Comisión Ejecutiva era una pretensión antirreglamentaria y caprichosa, y por caprichosa y por antirreglamentaria nosotros les hicimos notar a aquellos camaradas que no podía aceptarse. Mas, sin embargo, llevados de un deseo de unidad, llevados de un deseo de que la Unión General no se dividiera (porque hasta ahora todos los esfuerzos realizados para que la Unión General no se dividiera los hemos realizado nosotros, sin la contrapartida por otro lado), nosotros aprobamos por unanimidad, en la reunión de vocales de Comités Nacionales el proveerlos de ese documento. Y dirigimos nuevamente una carta a la Comisión Ejecutiva anterior de la Unión General, solicitando la reunión del Pleno y acompañando una solicitud reglamentaria suscrita por veintinueve Federaciones Nacionales. De estas veintinueve Federaciones, catorce eran expulsadas; pero las otras quince restan-

tes constituían, de todas las maneras, la mayoría de la Unión General. La respuesta a esta carta y a esta petición reglamentaria y estatutaria hecha a la Comisión Ejecutiva fue el decir que no se aceptaba, por el tono conminatorio en que estaba hecha, pidiendo que se celebrara en el plazo de dos días, y no fue posible que la Comisión Ejecutiva convocara el Pleno Nacional. A la vista de esto, la mayoría de los vocales del Comité Nacional reunidos acordaron dirigir un manifiesto a los trabajadores y convocar a reunión oficial del Comité Nacional de la Unión General. Y el Pleno se celebró. Intentamos celebrar el Pleno en el local social de la Unión General, y no fue posible, y fue detrás de la veranilla de la puerta que da acceso al local de la Unión General, unos cuantos camaradas, parapetados en su inmundicia parlamentaria —algunos de ellos no han hecho uso de su inmunidad parlamentaria cuando se trató de evitar el cierre de la Casa del Pueblo—, con tanta gallardía, estos compañeros parapetados no sólo nos negaron el acceso a nosotros, mayoría del Comité Nacional de la Unión General, tan propietarios del local como ellos, en más cantidad porque éramos más número, sino que impidieron el acceso de la autoridad a dicho local.

Nosotros, que tenemos sentido de la responsabilidad, que llevamos muchos años militando en la Unión General, que somos partidarios en todos los momentos de evitar choques violentos entre los trabajadores, nos encontramos con que, si lo hubiéramos deseado, habríamos entrado allí; pero existían grupos de protección, formados con los detritos del Partido Comunista; porque se da la circunstancia de que ahora se emprende la campaña contra el organismo oficial del Partido, y, sin embargo, no se siente inconveniente, no se tiene vergüenza ni rubor en sentirse apoyado por los elementos del Partido Comunista, por indeseables, ha expulsado en los últimos tiempos. Hubieran podido producirse incidentes que hubieran situado al proletariado en contra de todos nosotros; y nosotros, con ese sentido de la responsabilidad, pensando, no en ellos, sino en los trabajadores de la Unión General, decidimos trasladarnos al local del organismo más antiguo de la Unión: la Federación Gráfica, creada por Quejido y por Iglesias; y en la Federación Gráfica nos reunimos, y allí decidimos tomar unos cuantos acuerdos. El primero fue el de anular el acuerdo de expulsión tomado por la Comisión Ejecutiva de la Unión General; anularlo, por varias razones: una de ellas, porque la Comisión Ejecutiva de la Unión General no tiene facultades para dar de baja a ninguna organización perteneciente a ella. La Comisión Ejecutiva es nada más que la Comisión Ejecutiva del Comité Nacional; porque este Comité Nacional, según el artículo 31 de los estatutos de la Unión General, es la representación de la Unión General; y la situación de la Comisión Ejecutiva respecto del Comité Nacional es la misma situación en que se encuentra el secretario en una Directiva respecto de los demás compañeros de la Junta; el encargado de cumplir los acuerdos que se toman en una reunión. Estos compañeros, que han confundido, quizá gramaticalmente, las cosas, y creen que son Comisión Ejecutiva de la Unión en vez de Ejecutiva, expulsaron a las organizaciones nacionales a que nos hemos referido; y este acuerdo fue el primero que se anuló en la reunión del Comité Nacional. A continuación, se acordó dirigir un saludo a la Confederación Nacional del Trabajo, al Partido Socialista, al Partido Comunista, a los mineros asturianos y al Sindicato de Artes Gráficas, turianos y al Sindicato de Artes Gráficas, modelo y orgullo de Sindicatos de la Unión General. Elegimos nueva Comisión Ejecutiva, y cuando lo hicimos tuvimos una preocupación: la de la unidad, que es una obsesión en nosotros. El día antes de reunimos, los camaradas de la anterior Comisión Ejecutiva de la Unión General habían tomado el acuerdo —al mismo tiempo que estábamos en unas negociaciones para ver si era posible que nos puséramos de acuerdo unos y otros— tomó la resolución la Comisión Ejecutiva de proceder contra otras dieciséis Federaciones, en las cuales estaba la Federación Gráfica, la de la Edificación y otras. Elegimos una Comisión Ejecutiva, y cuando tuvimos aquella preocupación, no reuniéndolos en un taller de ortopedia, como han hecho algunos por ahí, no sé para qué cosas raras, en Valencia, sino públicamente, con luz y taquígrafos, planteamos la necesidad de que la nueva Comisión Ejecutiva, si la unidad había de ser algo más que palabrería, había de tener una representación de los camaradas comunistas, y no se había de impedir el acceso a uno o dos puestos a estos camaradas. Y en la nueva Comisión figura, de once que la componen, dos compañeros comunistas, dos excelentes militantes de la Unión General, que llevan en la misma muchos años.

Con motivo de esto se ha realizado una campaña a base de decir que nosotros entregamos la Unión General a los comunistas. He de hacer constar mi condición de socialista, que no lo olvido, porque de lo contrario es posible que procediera aquí de otra manera, y mi condición de vicepresidente de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid, que ha

luchado, lucha y luchará por sostener los puntos de vista que nuestro Partido nos da en orden a la política sindical.

Algunos compañeros se asustan; van camuflando a los comunistas algo así como al coco, y éstos no son más que una fracción del movimiento marxista, de más o menos importancia; en algunos países, de bastante importancia. No hay tal entrega a los comunistas.

Los camaradas que componen el Pleno de la Unión General pudieron oír al compañero Pascual Tomás, en el último Pleno celebrado muy pocos minutos antes de que éste clausurara sus tareas, una apelación al Pleno para que diera acceso a la Comisión Ejecutiva, en tres vacantes, para formar la unidad. Pero el camarada Pascual Tomás no es fiel a su pensamiento de hace tres meses; nosotros lo seguimos siendo, y por eso hemos dado acceso a los comunistas a la Comisión Ejecutiva para fortalecer la unidad en el seno de la Unión General.

Algunos compañeros se preguntarán cómo es posible que se haga una monstruosidad semejante; cómo es posible que, apelando a unas triquiñuelas reglamentarias, se dé de baja a tal Federación y tan importante. ¿Qué hay en el fondo de vista distintos al lo que se refiere a la política a seguir en nuestro país; en tanto que nosotros queremos que se realice la unidad sin exclusivismo de ningún género entre todos los partidos y organizaciones sindicales y políticas del proletariado. Incluso de la pequeña burguesía, se tiende por algunos compañeros a, a cer que los Sindicatos se pasen de lo que es su peculiar misión, a la formación de un Gobierno que si no sea un Gobierno sindical, sea un Gobierno en el cual los Sindicatos tengan una participación principalísima.

HAY QUE AYUDAR AL GOBIERNO

Este punto de vista, sostenido por los restos de la Comisión Ejecutiva anterior de la Unión General y por el Comité Nacional de la C. N. T. públicamente en sus periódicos, es un punto de vista contra el cual estamos nosotros. Nosotros sostenemos la necesidad de ayudar a este Gobierno de la misma manera que al anterior, como ayudamos a otro Gobierno nuevo que se forme, porque, desde todos los antifascistas y de todos los trabajadores en estos momentos es ayudar al Gobierno, porque es la garantía de nuestro triunfo.

Pero estos camaradas sostienen una posición distinta a nosotros. Desde su órgano oficioso en Valencia se han dedicado a poner chinitas al Gobierno. No realizan aquella acción de ayuda que nosotros consideramos debe realizarse en relación con el Gobierno. Estos camaradas se dedican a señalar algunas cuestiones desagradables que existen, desgraciadamente, en nuestra retaguardia. Estos camaradas, por ejemplo, han ido posible que cuando en Cataluña se producen unos sucesos, en virtud de los cuales se levantan en armas unos millares de individuos, con cañones y ametralladoras que debían estar en los frentes, no tengan las palabras ni los actos de condenación precisos contra los que han realizado esos hechos. Por la circunstancia de que, en cierto modo, son favorecidos por la Comisión Ejecutiva algunos, si no de los autores, a los que los han apoyado. (Aplausos.)

En relación con Cataluña, yo quisiera hacer resaltar, ya que me he referido a esta región española, el esfuerzo heroico que camaradas de la Unión General realizan allí; esfuerzo heroico en contra, incluso, de un proselitismo de género distinto al que se atribuye al Partido Comunista; de un proselitismo que nos ha costado a la Unión General del Transporte y tres compañeros del Metro estén en la calle por no llevar distintivo determinado. La posición de estos camaradas culmina en los ataques que se dirigen a la Unión Soviética. Se nos enseña por algún teórico de ese grupo—que defendió la ne-

cesidad de ayudara los aliados durante la Gran Guerra, que defendió más tarde la inacción frente a la dictadura de Primo de Rivera, y que después de defender la dictadura del proletariado defende la posición del nacionalismo o cosa parecida—; se sostiene por algún teórico, como decía, que hay que estar en frente del Poder supranacional y despótico que se atribuye a la Unión Soviética.

No por motivos de gratitud con Rusia, ni por motivos de agradecimiento—que los tiene todo el pueblo español—, sino porque Rusia es un Estado proletario, sino porque la acción y la vida de los trabajadores del mundo entero no se puede desvincular de lo que pase en el primer Estado socialista del mundo, nosotros afirmamos resueltamente que, al mismo tiempo que declaramos nuestra simpatía a la Unión Soviética, jamás nos prestaremos a combinaciones en virtud de las cuales pueda pensarse que la Unión va a prestarse a realizar actos que vayan a ir en contra de la Unión Soviética.

DISCIPLINA DE HIERRO EN LA RETAGUARDIA

Nosotros tratamos, camaradas, en relación con el pleito de la U. G. T., de realizar una política de unidad. El primer paso para ello es transformar la Unión General, que hace veinte días era una Unión General de nueve Federaciones, en una Unión General de treinta y siete Federaciones Nacionales. El segundo paso será el que la Unión General de Trabajadores hará con la Confederación Nacional del Trabajo, si ésta lo desea, un pacto más amplio, en virtud del cual marchemos unidos las masas ingentes que detrás de las banderas de la C. N. T. y de la U. G. T. luchan y mueren en el frente y en la retaguardia. Pero nosotros planteamos la cuestión de la siguiente manera: No queremos la unidad con la C. N. T. simplemente por motivos sentimentales; no queremos la unión exclusivamente para que se entrelacen nuestras respectivas banderas; queremos realizar una acción común con estos camaradas; queremos que la retaguardia esté disciplinada, con una disciplina de hierro, con una disciplina que no haga avergonzarse a los combatientes cuando éstos vuelvan a ella, sino que sea motivo de orgullo para ellos, como para nosotros lo es el combate cuando él vuelve a la retaguardia. Queremos que en la retaguardia no haya un solo camarada que no sea un soldado; que los compañeros metalúrgicos, los que trabajan en la confección del material de guerra, se den cuenta de que su misión es tan importante forjando o en el torno como la de los camaradas que con una ametralladora están en la primera línea de fuego; queremos que los camaradas de Transporte, que contribuyen de una manera heroica desde el principio de la guerra a luchar por nuestro triunfo, se den cuenta de que cuando realizan una misión de retaguardia como la que señalaba anteriormente el camarada Henche, es necesario que todo aquello que trabajan en la línea de los sitios fijados, lleguen a su hora a los sitios fijados. Deseamos que todo el mundo conozca la guerra y se dé cuenta de su intensidad; que todo el mundo cumpla con su deber; que no existan protestas, más o menos revolucionarias, que nada hay más revolucionario que ganar la guerra; ganar la guerra y ganar la revolución. Si nosotros nos dedicamos a teorizar con citas de Marx, de Lenin o de Bakunin, no haríamos lo que debemos hacer; estaríamos en estos momentos perdidos. Para eso queremos la unidad con la C. N. T. La misión de los Sindicatos es hacer la unidad en sus aspectos sindicales, y para realizar una obra constructiva, nos tendrán a su disposición la C. N. T. y todas las organizaciones del proletariado. (Muy bien; aplausos.)

Para no molestarlos más, voy a terminar señalando cómo la U. G. T. ha recibido una cantidad de adhesiones incalculable, no ya de las Federaciones Nacionales que suscribieron con nosotros la petición de convocatoria del Pleno nacional, sino de organizaciones locales, como la del Transporte, Metalúrgicos y Hostelería, que pertenecen a Federaciones en las cuales sus direcciones permanecen fieles a la anterior Comisión Ejecutiva. Quien a nosotros nos pida que enseñemos nuestros poderes, se los enseñaremos de esta manera: Tenemos con nosotros a la inmensa mayoría del proletariado de la U. G. T., que tiene una tradición de solvencia y seriedad. Y queremos acabar las querellas entre nosotros; que permanezcamos unidos todos los que recomendamos unidad a los demás. Y porque estamos en este plan, porque queremos la unidad, tenemos detrás de nosotros al proletariado español.

Camaradas de la Unión General de Trabajadores, combatientes—porque en Madrid todos sois combatientes—del pueblo madrileño: ¡Viva la Unión General de Trabajadores! (Aplausos que duran largo rato.)

Nuevos teléfonos de EL SOCIALISTA

Han quedado instaladas la Redacción y Administración de nuestro diario en Trafalgar, número 31. Los teléfonos a que habrá de llamarse para los servicios indicados son los siguientes:

48720, 48728, 48729

¡¡¡ABAJO LA INCULTURA!!!

Cualesquiera que sean las circunstancias de la vida siempre es ocasión de aprender

No hay que vacilar! La incultura se aferra de tal modo al espíritu, que es necesario arrojarla de él mediante un tratamiento energético. Basta pensar lo fácil que presenta el estudio nuestro sistema de enseñanza escrita por correo al alcance de todas las inteligencias, para comprender que no existe razón alguna que impida la adquisición de los conocimientos que conducen al ascenso o mejora en todas las profesiones.

El Centro Internacional de Enseñanza, S. A.
PROVISIONALMENTE, EN GOYA, 44 3.º DCHA, MADRID. TELÉFONO 62736
atento siempre a lo que significa aumento de la cultura, ha organizado unos Cursos especiales de **CULTURA GENERAL**, con base de Matemáticas y Gramática, y **RÁPIDOS DE TOPOGRAFIA**, sumamente útiles para todos aquellos necesitados de una enseñanza que llegue hasta donde se encuentren.
No dejéis para mañana el pedimento informéis sobre estos Cursos o sobre los referentes a nuestras especialidades de Idiomas, Comercio, Topografía, Telegrafía, Telefonía, y las de Ingeniería Eléctrica, Mecánica, de Vapor y Motores, Hidráulica, de Construcción, etc., mediante el envío del siguiente cupón y cno.

Nombre
Ocupación Edad
Señala
Especialidad que desea estudiar (30-37)

ANTONIO CHAMORRO

Almacén de Tejidos y Confecciones por Mayor
SALVADOR, 4. MADRID

CASA MARIN

GRANDES BODEGAS
Vinos y licores de todas clases -:- Vermouth, cervezas y refrescos -:- Aperitivos variados
FUENCARRAL, 11. TELÉFONO 11848

¿QUIERE VER BIEN?
USE GAFAS ULLOA
ULLOA, OPTICO :: :: Carmen, 14

LA SOLUCION DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL CREOSOTADA
es infalible por curar radicalmente la tisis, catarros crónicos, bronquitis y afecciones del pulmón. Pruébalo y se convencerá. Se vende en las farmacias de LA MUTUALIDAD OBRERA.
PRECIO, 2,50.

CALLICIDA OBRERO
UNA PESETA FRASCO

LAS CONSECUENCIAS DE LA NOTA ITALIANA

EN LONDRES Y EN PARÍS SE CONSIDERA
NEVITABLE LA APERTURA DE LOS PIRINEOS Y EL LIBRE TRANSITO DE ARMAS

La decisión en tal sentido no será tomada, con todo, hasta mediados de esta semana

PARIS, 11.—A última hora de la tarde delos conferencia con el jefe del Gobierno sobre la situación consecutiva a la contestación italiana. Las consultas previas con el ministro de Defensa Nacional no se podrán realizar hasta que regresen a París, después de las actuales sesiones, el señor Deladier y Pierre Cot. En los círculos bien informados mantienen que es probable que se adopten decisiones a la mayor brevedad, y quizá a mediados de semana.—(Fabra.)

LONDRES, 11.—Mister Chamberlain ha presidido la reunión ministerial esta mañana para preparar la nueva etapa parlamentaria. Es posible que en la reunión se hablo también de la contestación italiana por Italia, la cual se examinará el día miércoles por el Gabinete; pero dudamos que se adopte ninguna iniciativa antes de que regrese el ministro de Negocios Extranjeros, Eden, que llegará mañana.—(Fabra.)

LA ANUNCIADA APERTURA DE LA FRONTERA

PARIS, 11.—A la conferencia celebrada esta tarde por Delbos y Chautemps asistió Blum. La entrevista duró una hora, y después de ella, Delbos conferenció con el ministro de Negocios Extranjeros, Eden, que llegará mañana.—(Fabra.)

La posición de Francia, con respecto a la nota italiana, se adoptará de pleno acuerdo con Inglaterra. Es probable que se llegue a determinaciones decisivas en los próximos días.

LAS ELECCIONES FRANCESAS

Triunfan rotundamente los partidos del Frente Popular

Primeros resultados del escrutinio

PARIS, 11 (12 n.).—Los primeros datos de las elecciones para los Consejos generales anuncian una gran victoria del Frente Popular, pues, en la mayoría de los departamentos, los candidatos de la izquierda han triunfado. Los resultados de las elecciones, en los departamentos de la izquierda, son los siguientes: Los radicales pierden 20 puestos. (Alma.)

DERROTA DE LOS REACCIONARIOS. PARIS, 11.—La Prensa comenta los primeros resultados de las elecciones. «El Frente Popular», dice: «Los reaccionarios han perdido este nuevo contacto con el pueblo».

PARIS, 11.—A las once, falleció repentinamente, de una crisis hepática, a los cuarenta y cinco años de edad, Vaillant Couturier. Fue uno de los primeros en adherirse como socialista, en 1903, a la III Internacional. Desde 1919 es diputado.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

ORGANIZADOR DE LA AYUDA A ESPAÑA. Vaillant Couturier, jefe de la sección de la ayuda a España, entre los varios que podía ostentar Vaillant Couturier. Y no por lo que le ha sido de ayuda en la mayoría de sus labores y muy agradecidas manifestaciones, recibidas de todos y en las que la contribución del redactor jefe de «Humanidad» fue tan asidua y tan eficaz, sino por lo que a él le había inculcado más—y a nosotros muchísimo más—que las remesas de viveres y ropas de uso: la ayuda decisiva que en vano hemos esperado de las masas obreras, del género de esa que han prestado aisladamente algunos portuarios botando la carga o descargando de buques italianos, y que habría bastado a resolver en veinticuatro horas el curso de nuestra guerra si lo hubiesen querido a una las organizaciones proletarias internacionales.

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

A PESAR DEL MAL TIEMPO, SIGUE EL AVANCE DE NUESTRAS FUERZAS EN ARAGON

Parte oficial facilitada a las veinticuatro horas:

«EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO. Una concentración enemiga localizada en el Campamento de Cobarra del Espolón, de Vaciamadrid, fué abatida eficazmente por el fuego de nuestras baterías. Se rechazó un golpe de mano rebelde en el sector de Seseña.

NORTE.—Frente Oriental: Ayer se combatió intensamente, y el enemigo consiguió ocupar algunas alturas.

Frente Sur: También en los sectores de este frente se luchó ayer con encarnizamiento, y los rebeldes conquistaron Peña del Viento y la cota 210 de Peña Ciján. La aviación actuó con intensidad, bombardeando nuestras líneas, las vías de comunicación y el pueblo de Infesto. Hoy no se ha acusado novedad importante.

SUR.—Desde primera hora el enemigo mostró su actividad en el cruce de la carretera de Villanueva del Duque a Belmez y Hinojosa a Peñarroya. Las fuerzas leales contratacaron, ocuparon la primera línea enemiga y continuaron su avance. Las fuerzas de la carretera de Hinojosa al cruce citado cooperaron al contraataque actuando sobre Cabeza Mesada, desde donde se hostilizaba a nuestras tropas. En la zona de Valsequillo, el enemigo nos cañoneó fuertemente, sin llegar a atacar. En la línea de Villaharta, intenso tiroteo. La aviación faciosa reconoció y bombardeó el sector de Valsequillo y, sobre todo, Blázquez. La Artillería leal batía la que hostilizaba nuestra posición de Las Granjas, consiguiendo destruirla, y actuó con gran eficacia sobre Lopera

(Jaén), y la enemiga sobre el kilómetro 337 de la carretera de Villanueva del Río, sin causar daños. Ligeros tiroteos en las avanzadillas de Pitres y Portubó (Granada).

SUR DEL TAJO.—En incursión hacia Navatracera, capturamos 350 cabezas de ganado. Nuestra artillería ha bombardeado la fábrica de bombas de Alcabillete, la de armas de Toledo y las posiciones de la Casa de la Legua, Casa Conde y Toledo, causando gran desmoralización, daños y bajas vistas. También batió las trincheras del vértice Pozuela.

Ayer, un intento de avance rebelde en el sector de Peraleda fué rechazado. En el de Don Benito, en un reconocimiento por la Casa del Bodegón y alrededores, no se encontró enemigo.

LEVANTE.—Ligero tiroteo de fusil y ametralladora. Se han presentado en nuestras filas 14 soldados, con armamento, procedentes del campo faccioso.

ESTE.—Ante el anuncio de concentraciones rebeldes con fines ofensivos, nuestra aviación ha practicado frecuentes reconocimientos, bombardeando las posiciones enemigas y las concentraciones descubiertas. La artillería actuó intensamente, apoyando dos acciones locales, llevadas a cabo al sur del Ebro, con las cuales se han mejorado nuestras posiciones. En el Alto Aragón, no obstante el tiempo lluvioso, ha proseguido su avance una de las columnas, ocupando las alturas de Pierrefundia, haciendo 40 prisioneros, con fusiles y bombas de mano. Se han pasado a nuestras filas 28 evadidos de las posiciones enemigas del sur del Ebro.

ORDENES EN LA «GACETA»

VALENCIA, 11.—La «Gaceta» publica las siguientes órdenes de Instrucción Pública:

Disponiendo que todos los periódicos y revistas que se publiquen en territorio republicano envíen dos ejemplares a la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Otra organizando la primera campaña contra el analfabetismo, que comenzará el primer día del próximo mes de noviembre y terminará el 31 de marzo de 1938. Esta campaña se desarrollará principalmente en las zonas rurales de mayor densidad de analfabetismo.—(Febus.)

Asociación para Huérfanos de Artillería e Ingenieros

A todos los huérfanos y huérfanas de la zona leal que se hallen cursando estudios en los Centros oficiales de Enseñanza se les abonará el importe de las matrículas, previa presentación del justificante de que se hallan matriculados. Los abonos se harán los días de pago señalados para los residentes en Madrid y por giro postal para los de provincia.

A los huérfanos que por su edad no puedan ser matriculados se les abonará 10 pesetas mensuales para ayuda de enseñanza, previo justificante de que asisten a clase.—El vocal vicepresidente, Peñalver.

Cédula de citación

En virtud de lo acordado por el señor juez instructor del Jurado de urgencia número 8 de esta capital, en resolución de este día dictada en el expediente que se sigue con el número 537 del año actual, por desafección al régimen, se cita por la presente a las inculpadas Carmen Bonifaz Ibarra y Dolores Malpartida Márquez, domiciliadas últimamente en Madrid, Velázquez, 9, y Gómez de Barquero, 17, respectivamente, y cuyo actual paradero se desconoce, para que comparezcan ante este dicho Juzgado, sito en el piso tercero del Palacio de Justicia, para recibirles declaración; bajo apercibimiento que, de no verificarlo, les parará el perjuicio consiguiente.

Madrid, nueve de octubre de mil novecientos treinta y siete.—El secretario, Rafael Espejo.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

COMESTIBLES. VINOS. CALZADOS. PAPELERIA. GIRO ANUAL: 2.000.000 DE PESETAS

Oficinas y Casa central: LIBERTAD, 34 - Telé. 14033 - MADRID

La Cooperativa de Consumo

es incuestionablemente capaz de asegurar con eficacia la protección de los consumidores. Por la provisión de mercancías de buena calidad a los precios más justos, ella permite al comprador liberarse económicamente. Gracias al sistema cooperativista, cada socio está interesado en la empresa común. La Cooperativa de consumo es absolutamente clasista cuando se orienta en los principios del marxismo, como acontece con la nuestra.

Propagad, pues, camaradas, nuestras instituciones donde os encontremos.

Domicilio social: Casa del Pueblo

TEATROS Y CINES

PARA HOY

TEATROS

ALKAZAR.—6: Tú, gitano, y yo, gitana.

ASCASO.—(Debut compañía Thuiller-Roméu) 5:30: El místico.

BARRAL.—6: Los hijos artificiales.

CALDERON.—3:30 y 5:45: La Yankee.

Pharry Sisters, Cojo Madrid, Aguilera, Ballesteros, Stela, Nazy, Pagan, Carmen Flores (Butaca, 3 pesetas).

COMEDIA.—6: ¡Cuidado con la Pacal!

CHUECA.—5: 50 representaciones María Magdalena. Fin de fiesta.

ESPAÑOL.—5:30: Mariana Pineda. Respuesta a García Lorca.

ESLAVA.—(Debut compañía vodevil Laura Pinillos) 6: El cuarto de Galina.

FUENCARRAL.—5:30: La Chulapona.

CALATRAVAS.—11 a 9: Ojos negros.

CALLAO.—De 4 a 8:30: Ave del paraíso (por Dolores del Río).

CAPITOL.—4 y 6: Dos espías o Los canchales del emperador (en español; segunda semana).

CARRERAS.—11 a 9: Rinconcito madrileño.

CHAMBERLAIN.—Desde las 4: La secuestro.

DORE.—4 y 6: La flecha del terror.

DOS DE MAYO.—4 y 6: I. F. 1 no contesta.

DURRUTI.—Desde las 4: Mazurka. Hermanas Nerinas, Paquita Almería.

ELCANO.—Desde las 4: Estafadores de la noche.

ENCOMIENDA.—4 y 6: El valor de Charlie Chang.

FIGARO.—3:30 y 6: El terror de Chicago.

FLOR.—Desde las 4: Un crimen perfecto.

GENOVA.—4 y 6: El vagabundo millonario.

GONG.—11 a 8: El triunfo de la carne.

GOYA.—4 y 6: Paloma de mis amores.

HOLLYWOOD.—4 y 6: Dick Turpin.

MADRID.—Desde 3:30: Chu-Chin-Chow.

MADRID-PARIS.—11 a 8: Esto es música (pantalla gigante; segunda semana).

METROPOLITANO.—4 y 6: Varieté.

MONUMENTAL.—4 y 6: Mares de China (segunda semana).

OLIMPIA.—Desde las 4: Fugitivos de Chicago.

PADILLA.—4 y 6: El túnel transatlántico.

PALACIO DE LA MUSICA.—4 y 6: Amor de gaucho (segunda semana).

PANORAMA.—11 a 8: El prisionero número 13 Fin de fiesta.

PLEYEL.—Desde las 4: Estrictamente confidencial.

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

PARDINAS.—5:30: La Dolorosa (por Calvo de Rojas), Ovación y vuelta al ruedo.

PAVON.—5:30: ¡El! ¡Mi hijo! (por Marinilla).

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

PARDINAS.—5:30: La Dolorosa (por Calvo de Rojas), Ovación y vuelta al ruedo.

PAVON.—5:30: ¡El! ¡Mi hijo! (por Marinilla).

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

PARDINAS.—5:30: La Dolorosa (por Calvo de Rojas), Ovación y vuelta al ruedo.

PAVON.—5:30: ¡El! ¡Mi hijo! (por Marinilla).

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

PARDINAS.—5:30: La Dolorosa (por Calvo de Rojas), Ovación y vuelta al ruedo.

PAVON.—5:30: ¡El! ¡Mi hijo! (por Marinilla).

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

PARDINAS.—5:30: La Dolorosa (por Calvo de Rojas), Ovación y vuelta al ruedo.

PAVON.—5:30: ¡El! ¡Mi hijo! (por Marinilla).

PROGRESO.—6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA.—No hay función.

IDEAL.—4:30: La verbena de la Paloma y La Revoltosa.

JOAQUIN DICENTA.—5:30: Las ansiosas.

LARA.—Mañana, debut compañía Loreto-Chicote, con Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.

LATINA.—5:30: La conja andaluza (El Americano, Varela, Muguet-Albaisán).

MARAVILLAS.—5:30: Tati... Tati... (estreno).

MARTINI.—5:30: Las ametralladoras.

SUSCRIPCIONES.
Madrid, un mes..... 3,50 pts.
Provincias, trimestre.... 10,50
25 ejemplares, 2,75 pts.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD.
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

EL ACTO DEL DOMINGO EN EL MONUMENTAL CINEMA

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista reanudan su tradición

Discursos de los camaradas Rafael Henche, José Rodríguez Vega, Manuel Albar y Ramón González Peña

Al mitin del Monumental, organizado por la Casa del Pueblo, de acuerdo con las Ejecutivas del Partido Socialista y la U. G. T., acudí anteayer una muchedumbre por su evidente denominación común de un fervoroso antifascismo, pero que no era tampoco—nos complacemos mucho poderlo decir—la multitud incondicional y predispuesta al fácil apiquo de todos los tópicos, que compone a veces el público de ciertos mítines.

Comunistas y confederados, republicanos y socialistas—sin duda estos últimos en mayor número, como es natural—dieron testimonio, con su presencia y con sus manifestaciones, frecuentes y en algunos momentos muy entusiastas, del interés vivo que el enunciado mitin había despertado en todos los sectores del gran frente antifascista.

Tal interés no resultó defraudado, como demostrarán los discursos de que vamos a insertar hoy y mañana los textos taquigráficos. Hoy y mañana, porque no es momento en que podamos permitirnos el "lujo", tan modesto en circunstancias normales, de un "extraordinario" de ocho páginas, como lo exigiera la inserción completa en un solo día.

Palabras preliminares de González Peña

La Unión General de Trabajadores de España, y el Partido Socialista Obrero Español, vienen hoy, con este acto, a reanudar su gloriosa tradición consistente en que las Comisiones Ejecutivas de estos dos Organismos y sus Plenos celebren periódicamente reuniones para tratar de los problemas más candentes de nuestra nación. Esta gloriosa tradición, iniciada por el fundador de estos dos Organismos, Ezequiel, por nuestro querido y nunca olvidado Pablo Iglesias, queremos sus discursos volver a reanudarla, máxime en estos momentos en que tan necesaria es la inteligencia de todos los partidos y organizaciones obreras antifascistas. Y celebramos hoy este acto, organizado por la Casa del Pueblo de Madrid, para expresar al proletariado de toda España y a todos los partidos que con nosotros luchan contra el fascismo internacional, nuestra adhesión, nuestros fervientes deseos de que la única preocupación de todos sea ganar la guerra, porque si no ganáramos la guerra, no podríamos mañana discutir cual ha de ser la nueva sociedad por la que hoy estamos luchando.

Para nosotros es una gran satisfacción celebrar este acto en Madrid, porque si tiene interés todo el movimiento obrero nacional, nosotros que jamás halagamos a nadie, que creemos que cuando se cumple con el deber no es necesario hablar nunca a la galería, sin embargo, tenemos que reconocer que Madrid, por muchos motivos, tiene una superioridad sobre el resto de las regiones de España. Primero, porque es Madrid la cuna de todo el movimiento obrero de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista; después, porque Madrid es siempre el faro, el guía de todas nuestras actividades, y la sede en Madrid donde salieron los hombres que, con más preparación, fueron sembrando por el resto de España las ideas socialistas y las tácticas de la Unión General de Trabajadores. Y por si esto fuera poco, si no fuese lo suficiente para nosotros creernos satisfechos y orgullosos en que fuese la Casa del Pueblo de Madrid la iniciadora de estos actos, Madrid hoy es un símbolo, no sólo en España, sino en el mundo entero, de la guerra civil que estamos padeciendo y en la que tanta sangre se derrama para lograr la victoria. Por ello estamos satisfechos; no estamos envidiosos; no, no entra dentro de nosotros esa mala condición. Nosotros hemos lamentado como los que más haber llegado a estas circunstancias; si bien hemos entendido y entendemos que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores son dos democracias perfectas y en las democracias, por encima de los hombres, está siempre el interés de las colectividades. Y nosotros entendíamos que era para defender el interés de las colectividades para lo que habíamos dado los pasos que dimos; pero hoy declaramos aquí con toda sinceridad, sin veladuras de ninguna clase, que, a pesar de lo ocurrido, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando por la unidad, y que cualquier corriente de aproximación, cualquier sugerencia que se nos haga, estamos dispuestos siempre a discutirla con todo el mundo, nunca a disputar; y a ser, si fuese posible, el aglutinante que volviese a la otra vez a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista aquellas corrientes de cordialidad que jamás debieron desaparecer.

Se leen a continuación las numerosas adhesiones recibidas, entre las que figuran muchas de las Organizaciones obreras de Madrid, y cuya relación omitimos por estimarlo innecesario.

GONZÁLEZ PEÑA:

A estas adhesiones que se han leído hoy que sumar, desde luego—mirad el local—las banderas de casi todos los oficios de la Casa del Pueblo de Madrid, y otros Centros obreros que con su presencia demuestran las adhesiones a este acto. Va a hacer uso de la palabra RAFAEL HENCHE DE LA PLATA, por la Casa del Pueblo de Madrid.

Discurso del camarada Rafael Henche, por la Casa del Pueblo

Camaradas: Al cumplir el honroso encargo que me ha hecho la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo de Madrid, yo no quiero ocultaros mi gran preocupación al dirigirme desde este micrófono a los trabajadores de España entera. Ha sido siempre innato en mí un respeto profundo a la tribuna pública, seguramente porque mis condiciones y mi capacidad no son las apropiadas para ella. He sentido siempre una gran preocupación al dirigirme a las masas trabajadoras, por el sentido que tengo de la responsabilidad. Y cuando tan poco me he prodigado y he tenido la mala suerte de hacer uso de la palabra hace poco tiempo en un acto ya célebre por la repercusión que ha tenido, comprendéis todos esta preocupación mía, y me habréis de permitir, al mismo tiempo, que sobre mis manifestaciones en aquel acto, que tuvieron por consecuencia la suspensión de deberes y derechos al Sindicato de Artes Blancas, del que soy secretario general, haga unas manifestaciones como preliminar de las que voy a decir después.

POR QUE FUE SUSPENDIDO EL SINDICATO DE ARTES BLANCAS

Organizaba aquel acto el Sindicato de Artes Blancas para hacer un balance de la actuación del mismo en un año de guerra, en la que había puesto todo cuanto era y pudo, y yo me permití comentar las cosas, lo que yo soy secretario general, la Ejecutiva de la Unión General, que había sido invitada, y la otra, poner en contraste la actuación seguida por el Sindicato de Artes Blancas con algunas otras organizaciones. Y esto ha tenido mayor alcance que el que yo me propuse, porque no me propuse darle otro que procurar estimular a todos en el cumplimiento de su deber, superándose en estos momentos trágicos que España vive.

La Ejecutiva de la Unión General se dirigió al Sindicato de Artes Blancas diciéndole que no le permitiera una corrección porque había dado a la publicidad en aquel acto una correspondencia, que decía era secreta, entre la Ejecutiva de la Unión General y el Sindicato de Artes Blancas. Y al solidarizarse el Comité del Sindicato con mis manifestaciones en el acto del cine Pardiñas, entonces se le comunicó que quedaba suspendido en deberes y derechos porque se había sumado con su actitud a la campaña de desprestigio que se había iniciado por el Partido Comunista contra la Unión General de Trabajadores. Yo quiero hacer estas manifestaciones, fue en el acto del Sindicato de Artes Blancas, en el que la Ejecutiva congregaba a sus afiliados. ¿De dónde ha salido la teoría de que es secreta una comunicación en que la Ejecutiva de la Unión negaba su cooperación al acto que se celebraba, y pecaminoso

to de las regiones de España. Primero, porque es Madrid la cuna de todo el movimiento obrero de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista; después, porque Madrid es siempre el faro, el guía de todas nuestras actividades, y la sede en Madrid donde salieron los hombres que, con más preparación, fueron sembrando por el resto de España las ideas socialistas y las tácticas de la Unión General de Trabajadores. Y por si esto fuera poco, si no fuese lo suficiente para nosotros creernos satisfechos y orgullosos en que fuese la Casa del Pueblo de Madrid la iniciadora de estos actos, Madrid hoy es un símbolo, no sólo en España, sino en el mundo entero, de la guerra civil que estamos padeciendo y en la que tanta sangre se derrama para lograr la victoria. Por ello estamos satisfechos; no estamos envidiosos; no, no entra dentro de nosotros esa mala condición. Nosotros hemos lamentado como los que más haber llegado a estas circunstancias; si bien hemos entendido y entendemos que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores son dos democracias perfectas y en las democracias, por encima de los hombres, está siempre el interés de las colectividades. Y nosotros entendíamos que era para defender el interés de las colectividades para lo que habíamos dado los pasos que dimos; pero hoy declaramos aquí con toda sinceridad, sin veladuras de ninguna clase, que, a pesar de lo ocurrido, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando por la unidad, y que cualquier corriente de aproximación, cualquier sugerencia que se nos haga, estamos dispuestos siempre a discutirla con todo el mundo, nunca a disputar; y a ser, si fuese posible, el aglutinante que volviese a la otra vez a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista aquellas corrientes de cordialidad que jamás debieron desaparecer.

Se leen a continuación las numerosas adhesiones recibidas, entre las que figuran muchas de las Organizaciones obreras de Madrid, y cuya relación omitimos por estimarlo innecesario.

GONZÁLEZ PEÑA:

A estas adhesiones que se han leído hoy que sumar, desde luego—mirad el local—las banderas de casi todos los oficios de la Casa del Pueblo de Madrid, y otros Centros obreros que con su presencia demuestran las adhesiones a este acto. Va a hacer uso de la palabra RAFAEL HENCHE DE LA PLATA, por la Casa del Pueblo de Madrid.

Discurso del camarada Rafael Henche, por la Casa del Pueblo

Camaradas: Al cumplir el honroso encargo que me ha hecho la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo de Madrid, yo no quiero ocultaros mi gran preocupación al dirigirme desde este micrófono a los trabajadores de España entera. Ha sido siempre innato en mí un respeto profundo a la tribuna pública, seguramente porque mis condiciones y mi capacidad no son las apropiadas para ella. He sentido siempre una gran preocupación al dirigirme a las masas trabajadoras, por el sentido que tengo de la responsabilidad. Y cuando tan poco me he prodigado y he tenido la mala suerte de hacer uso de la palabra hace poco tiempo en un acto ya célebre por la repercusión que ha tenido, comprendéis todos esta preocupación mía, y me habréis de permitir, al mismo tiempo, que sobre mis manifestaciones en aquel acto, que tuvieron por consecuencia la suspensión de deberes y derechos al Sindicato de Artes Blancas, del que soy secretario general, haga unas manifestaciones como preliminar de las que voy a decir después.

POR QUE FUE SUSPENDIDO EL SINDICATO DE ARTES BLANCAS

Organizaba aquel acto el Sindicato de Artes Blancas para hacer un balance de la actuación del mismo en un año de guerra, en la que había puesto todo cuanto era y pudo, y yo me permití comentar las cosas, lo que yo soy secretario general, la Ejecutiva de la Unión General, que había sido invitada, y la otra, poner en contraste la actuación seguida por el Sindicato de Artes Blancas con algunas otras organizaciones. Y esto ha tenido mayor alcance que el que yo me propuse, porque no me propuse darle otro que procurar estimular a todos en el cumplimiento de su deber, superándose en estos momentos trágicos que España vive.

La Ejecutiva de la Unión General se dirigió al Sindicato de Artes Blancas diciéndole que no le permitiera una corrección porque había dado a la publicidad en aquel acto una correspondencia, que decía era secreta, entre la Ejecutiva de la Unión General y el Sindicato de Artes Blancas. Y al solidarizarse el Comité del Sindicato con mis manifestaciones en el acto del cine Pardiñas, entonces se le comunicó que quedaba suspendido en deberes y derechos porque se había sumado con su actitud a la campaña de desprestigio que se había iniciado por el Partido Comunista contra la Unión General de Trabajadores. Yo quiero hacer estas manifestaciones, fue en el acto del Sindicato de Artes Blancas, en el que la Ejecutiva congregaba a sus afiliados. ¿De dónde ha salido la teoría de que es secreta una comunicación en que la Ejecutiva de la Unión negaba su cooperación al acto que se celebraba, y pecaminoso

con ello hacernos el atrevido, sabiendo que tanto nos habla de dolor, por injusto, porque está tan vinculado en el Sindicato de Artes Blancas, en todos sus militantes, el cariño y el espíritu que informa a la U. G. T., tan vinculados nos sentimos a ella, que hemos recibido múltiples adhesiones, y a... personalmente se me han pedido entrevistas por diferentes periódicos, y nuestra sola afirmación ha sido que nos sentimos más pertenecientes que nunca a la U. G. T., y porque nos duele profundamente el que estas cosas puedan hacerse, nos hemos negado a darlas a la publicidad.

SE NOS HIZO EL HONOR DE EQUIPARARNOS A LOS MINEROS

Y he dicho que habíamos tenido el honor de ser suspendidos de deberes y derechos, porque, desgraciadamente, en este episodio tan lamentable hemos ido en admirable compañía.

Días después, cuando se solicitaba la reunión del Comité Nacional para cumplir el acuerdo del mismo de reanudar la tradición de inteligencia y de acción común, de competencia entre la Unión General y el Partido Socialista, nos vimos todos dolorosamente sorprendidos al ver dadas de baja a gran número de Federaciones de la Unión General. Y entre estas Federaciones, para quien yo tengo un gran cariño y gran simpatía, con las que me une la comunión espiritual y muchos años de lucha, estaban las camaradas mineras. Y yo quiero rendirles, desde aquí, a todos ellos, pero muy especialmente a los mineros de Bilbao, de Santander y de Asturias, el tributo fervoroso de la Casa del Pueblo de Madrid.

No quiero entrar a discutir las pequeñas cosas que se han alegado para tomar esta determinación. Habían de tener razón para no tener, y es tan grande el dolor que la gesta es tan grande el sacrificio, y es tanta la historia que tienen vinculada en la Unión General, que difícilmente puede igualarse—no quiero hacer comparaciones—, y más, cuando mueren como mueren los mineros asturianos, defendiendo palmo a palmo su suelo; cuando los bilbaínos han sufrido la represión terrible del fascismo, igual que los sardineros, merecen el respeto y el cariño de todos y no ponerles el sello de "valencia". En el puerto de Valencia se trabaja la jornada de los mineros, y nos ha ocurrido—y recibo constantemente cartas y comunicaciones del representante del Ayuntamiento de Madrid en Valencia para el transporte de víveres—infinitas veces que cuando llega la hora por la tarde de dejar el trabajo, si... quedan los trenes a medio cargar, así están hasta el día siguiente. Se han conseguido camiones de Carabineros para llevar víveres de puerto a estación, y se han negado a cargarlos aduciendo que había carros de alquiler. Esto se hace mientras sus hermanos de Madrid no tienen bastantes víveres para comer. Y yo me dirijo a estos trabajadores, no con el afán de inculparlos, sino para hablarles a la conciencia y decirles: "Trabajadores del puerto de Valencia, compañeros de los Comités Nacionales de la U. G. T. y C. N. T., esto no puede ocurrir, esto no debe ocurrir. Tenéis deberes ineludibles de vivir la guerra, si no con la crueldad de Madrid, si con la intensidad que se vive en Madrid. (Muy bien; aplausos.)

ES LEGÍTIMO EL MANDATO DE LA NUEVA COMISIÓN EJECUTIVA

Vuestros aplausos me dan aliento para reír en algo de lo que fue entonces motivo o pretexto para pedir una corrección para mí. Tiene este acto la significación de ser organizado por la Casa del Pueblo de Madrid, y tener representantes de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, nombrada en la forma que ya todos sabéis, legítimamente, por quien tiene la soberanía, por quien nombro a la que ha dejado de ser; porque he os de recordar que la anterior Comisión Ejecutiva no emanaba del mandato de un Congreso. Tiene este acto la significación de llamar a todos al cumplimiento de su deber, estrechándose fuertemente en las filas de la U. G. T. y en completa comunión con el Partido Socialista, con los demás Partidos, con el Comunista y con los republicanos que forman parte del Frente Popular, muy especialmente con los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo, para, en comunión espiritual, aprestarnos a cumplir con los deberes históricos del momento.

HEMOS DE CUMPLIR TODOS CON NUESTRO DEBER

Y decía que vuestros aplausos me dan aliento para insistir sobre algo que dije en aquel acto, razonando el porqué. El Ayuntamiento de Madrid—compuesto por representantes de las organizaciones sindicales y políticas de clase y de los partidos republicanos que sentimos las organizaciones y las queremos—ha pedido ayer, no por desprestigio de las organizaciones, sino llamándonos al cumplimiento del deber, la militarización del transporte y la militarización de los puertos, por lo que lo consideramos esencial para ganar la guerra. ¿Esto es una censura contra las organizaciones? Es el reconocimiento unánime de que las organizaciones no han podido superarse al tener en sus manos los elementos de trabajo. ¿Y qué, nos vamos a extrañar de esto? Pero quien pensaba hace un par de años que a los pocos meses iba a encontrarse la clase trabajadora con todos los elementos de trabajo y de poder en sus manos? Si no han sabido superarse en el transcurso de catorce meses, como a ello va unido la victoria, hemos de ponerle remedio, aunque ello pugne con nuestros postulados. Con la sola oposición de la minoría confederal libertaria, que estima que en lugar de militarización había de ser nacionalización, se pidió al Gobierno ayer que se militaricen los ferrocarriles, los transportes por carretera y el trabajo en los puertos. ¿Por qué? Un breve ejemplo: desde que el Ayuntamiento se ha hecho cargo del abastecimiento de Madrid, de este problema de tanta vergüenza, que tantos sinsabores nos produce, hemos conseguido, con un Atalón Stálov, que existía en Aranjuez, que en un solo día hayan quedado vagones cargados en aquella localidad por falta de

descargadores y cargadores. Cuando llegó a la estación ha venido a Madrid. Para ello, estos camaradas, a quienes yo rindo tributo, trabajaron día y noche. Lo mismo si llegaban los trenes a la una que a las dos de la madrugada. Siempre están estos camaradas dispuestos para el trabajo. Y desde que el Ayuntamiento de Madrid se ha hecho cargo del abastecimiento, ni un solo vagón se ha perdido porque haya tenido que estar atascado en los muelles de la estación de llegada. Hoy voy a poner frente a esto un ejemplo lamentable. Cuando yo voy la primera vez a Valencia, siendo alcalde de Madrid, se ponen a disposición mía 900 toneladas de víveres que había en un almacén. Madrid sufría más agudamente que hoy la falta de alimentos. Yo me apresuré, con el camarada delegado a gestionar y obtuve inmediatamente, del Cuerpo de Tren, camiones y una compañía para trasladar aquellos víveres a la estación para que vinieran a Madrid. Fueron el primer día los camiones, y la compañía de descarga; al día siguiente, los Sindicatos de cargadores de Valencia plantearon el problema de que no podían cargar los soldados porque estaban ellos. No oprimos resistencia. ¿Cómo la íbamos a oponer! Era una organización hermana. Pero aquellos trabajadores, hermanos de los trabajadores de Madrid, que no comían, imponían a la jornada de ocho horas, con los pesados de los primeros extraordinarios, con el 50 por 100, y las que pasaran de las ocho de la noche, con el 100 por 100. Pero luego, cuando les pedimos "coyas"—que allí llaman "coyas" a las cuadrillas—suficientes para en tres o cuatro días traer las 900 toneladas a Madrid, no tenían obreros que podían facilitar para la carga y descarga de la mercancía. (Aplausos.) Yo me vine un poco amargado, pero también un poco satisfecho porque me traía en el bolsillo los talones de 60 vagones cargados de víveres para Madrid, y me quedé un poco apresuradamente para organizar, con el personal y camiones de Madrid, la traída aquí de los víveres desde la estación de Aranjuez. Los primeros vagones tardaron veinte días en llegar a Madrid. Yo no hago inculcación a los camaradas ferroviarios ni a la organización ferroviaria; pero cuando esto ocurre es necesaria una mayor dirección y una mayor disciplina. ¿Y en el puerto de Valencia? En el puerto de Valencia se trabaja la jornada de los mineros, y nos ha ocurrido—y recibo constantemente cartas y comunicaciones del representante del Ayuntamiento de Madrid en Valencia para el transporte de víveres—infinitas veces que cuando llega la hora por la tarde de dejar el trabajo, si... quedan los trenes a medio cargar, así están hasta el día siguiente. Se han conseguido camiones de Carabineros para llevar víveres de puerto a estación, y se han negado a cargarlos aduciendo que había carros de alquiler. Esto se hace mientras sus hermanos de Madrid no tienen bastantes víveres para comer. Y yo me dirijo a estos trabajadores, no con el afán de inculparlos, sino para hablarles a la conciencia y decirles: "Trabajadores del puerto de Valencia, compañeros de los Comités Nacionales de la U. G. T. y C. N. T., esto no puede ocurrir, esto no debe ocurrir. Tenéis deberes ineludibles de vivir la guerra, si no con la crueldad de Madrid, si con la intensidad que se vive en Madrid. (Muy bien; aplausos.)

UNA RETAGUARDIA FUERTE Y UNIDA PARA GANAR LA GUERRA Y ADMINISTRAR LA VICTORIA

Este acto, organizado por la Casa del Pueblo de Madrid, tiene la significación de reanudar la inteligencia íntima que existió siempre entre el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. A mí no en este acto; siempre—se me quidará cada día más mi sentimiento socialista—me siento más socialista cada día, porque a ello me lleva el convencimiento de que son los socialistas los ideales que han de salvar a la Humanidad; pero al mismo tiempo es también su historia, superada cada día, y el ver con la abnegación y el sacrificio con que los hombres socialistas y los influenciados por el Partido Socialista cumplen con su deber en estos momentos. Pero sintiéndome más socialista que nunca—y quizás por eso mismo—me siento más hermano aún de todos los trabajadores, sin exclusivismos de ninguna especie; hermanos nuestros, de los socialistas, espirituales y morales, los camaradas comunistas, sin acordarnos de nada de lo que haya podido disgustarnos y separarnos un día; en este momento, más hermanos que nunca. Por eso decimos: inteligencia entre ambos Partidos; Comités de Enlace para decirnos cuáles son nuestras quejas, nuestros disgustos; poner el remedio de buena voluntad; hacer con nuestras conductas, sin querer absorber a nadie, sino completándonos todos, la masa fuerte y compacta que salve la situación por que atraviesa España. Yo he sido, quizás por mi temperamento, el que algunas veces con mayor crudeza, hasta públicamente, he mostrado mi discrepancia con la actuación de camaradas comunistas; pero abrir un abismo entre ellos y nosotros sería suicidio, porque si no sabemos tener una retaguardia fuerte y unida—y base para ello ha de ser la actuación de los trabajadores—, no uniéndonos—ya lo he dicho anteriormente—y lo repito hoy—ante el pelotón de ejecución que el enemigo formara frente a nosotros; porque si seguimos con esta conducta insensata, perderemos la guerra, y con ello nuestra vida física, nuestra vida espiritual y la vida orgánica de nuestra organización. (Aplausos.) ¡Defectos! ¿Quién no los tiene? Quizá, si queréis, tendríamos motivos de disgusto por la actuación de un Partido

que no tiene otra cosa que, por ser joven, una gran inquietud, una gran movilidad, quizá una menor reflexión que nosotros; pero que como Partido de clase, como Partido revolucionario está a la altura en que nos queremos colocar los demás. Y si esto es lo que nos une, no pueden desunirnos cosas pequeñas. Se van acabando, afortunadamente, unas por comprensión y otras por disposiciones de quien tenemos todos el deber de obedecer. Yo decía hace unos meses que, en contraste con otros, los militares socialistas, los hombres arrancados del taller y de la fábrica para trasplantarse a las filas del Ejército, que tenían mandos porque se los habían confiado los camaradas que con ellos luchaban, sentían la enorme preocupación de estudiar la técnica militar, la estrategia militar, porque sabían que de su actuación dependía el éxito o el fracaso de la lucha, como asimismo la vida de quienes mandaban, y no les daba tiempo a aparecer en los escenarios como unas bailarinas cualesquiera, poniéndose ante el objetivo de los fotógrafos a hacer ídolos, que muchas veces son de barro y que otras, por ser de verdad, pueden constituir un gran peligro si llegan a endiosarse. Yo lo he dicho claramente, de cara a la realidad, y lo repito hoy: que tengo la satisfacción de que una disposición ministerial piense como yo, con los mismos razonamientos. Y poco a poco, entre la comprensión de unos y la voluntad de otros, llegará el momento en que la conducta y la actuación de los camaradas socialistas y comunistas sea tal, que sin el más mínimo recelo podamos ir a la unificación orgánica, creando el gran Partido que gane la guerra en colaboración con los demás, y en colaboración con los demás administrando la revolución y la victoria después. Y no quiero olvidar tampoco el grande y ferviente deseo que todos tenemos, todos, absolutamente todos, de estrechar los lazos, de estrechar la unión, de ir a una acción conjunta con nuestros hermanos de la C. N. T. Insensatos si no lo hiciéramos. Insensatos el que ponga obstáculos para ello. No podemos desconocer el valor de la fuerza que sigue a la C. N. T., y no lo debemos desconocer por nada; las cosas se miran frente a frente, y será un liso el que crea que él, con sus propios medios, gana la victoria y, después, la administración. La victoria ha de ser el esfuerzo de todos, de la C. N. T. con la U. G. T. estrechamente unidos, creando una retaguardia fuerte que tenga como base una industria bien regida, una agricultura bien regida, una cooperación fuerte a las medidas de gobierno, en cuanto a la distribución de la producción, en cuanto a la explotación de la tierra, de las fábricas y de las minas. Como asimismo su cooperación en la administración de las ciudades. Eso salvará la guerra y salvará la revolución. Y si somos tan insensatos que no lo hacemos, por lo menos, alargaremos la guerra y se alargará el sacrificio.

Discurso del camarada José Rodríguez Vega, por la U. G. T.

LAS RELACIONES ENTRE EL PARTIDO Y LA UNIÓN MARCAN SIEMPRE FECHAS DE GLORIA PARA EL PROLETARIADO ESPAÑOL

Trabajadores madrileños, pueblo heroico de Madrid: La nueva Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores os saluda. Hemos querido la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores que nuestras primeras palabras públicas, dirigiéndonos al proletariado español, fueran pronunciadas en Madrid y enmarcadas por el ambiente de la unión y por las banderas de los Sindicatos y de la Unión. Sin las banderas de la Unión General de Trabajadores, sin la ayuda cordial del Partido Socialista, sin la colaboración de simpatía y lealtad de los camaradas comunistas, la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. no fuera acaso hoy Comisión Ejecutiva.

Nos hemos visto obligados, por la obcecación y el error de unos camaradas—yo los sigo llamando camaradas porque considero que son obcecados y que están en un error—, a convocar al Comité Nacional de la U. G. T. al objeto de que este resolviera las diferencias existentes entre la inmensa mayoría de la U. G. T., que desde hace muchos meses, hasta ahora se encontraban divorciados de los que dirigían de una manera oficial la U. G. T. Hemos acordado reanudar las relaciones tradicionales entre la Unión General y el Partido, por que las relaciones tradicionales entre la Unión General y el Partido marcan siempre para el proletariado español, y singularmente para el proletariado de Madrid, fechas históricas, fechas memorables, fechas de gloria para el proletariado adscrito a sus banderas. Y así, en 1917, la Unión General y el Partido lanzaron al proletariado a un movimiento que hizo tambalearse a la monarquía, y que es el origen del movimiento ascensional de los Sindicatos y del Partido en nuestro país. Así, en 1930, la Unión General y el Partido consiguen, unidos, no ya hacer tambalearse a la monarquía, sino derrumbarla; y así, en 1934, es la Unión General y es el Partido Socialista los que, unidos, consiguen realizar la gesta formidable de Asturias, uno de cuyos actores más destacados y principales tenemos el honor y el orgullo de que esté aquí con nosotros.

Unión General y Partido Socialista, unidos siempre, hasta hace unos meses, o poco más de un año, en que el afán personalista y divisionista de unos cuantos compañeros hizo que no marcharan por el mismo camino, por el camino que

que ésta lleva en sí. El sacrificio es tan grande, chorrea tanta sangre, tanta miseria y tantas lágrimas—aunque con las lágrimas del dolor se mezclan las del coraje—, que bien merece que nos aprestemos todos a acortarlo. Pero no olvidéis tampoco que hay una lección en la historia, que se ha repetido muchas veces, y de una manera muy reciente la tenemos en la guerra europea: los ejércitos de los países centrales, de triunfo en triunfo, pusieron el pie en tierras de los países que consideraban enemigos, de países contra los que luchaban, invadiendo el suelo belga, invadiendo el suelo francés, invadiendo el suelo ruso, invadiendo el suelo de todas las naciones que luchaban frente a los países centrales. Triunfante las armas de los países centrales, se desmoronó la guerra porque flaqueó la retaguardia.

Y esta retaguardia es por la que vela la Unión y el Partido Socialista; por la que deben velar todos los demás partidos antifascistas. Debe ser lo suficientemente fuerte, lo suficientemente organizada para que no suceda en la España real que pueda ganarse la guerra en las trincheras—porque se vistumbra ya con la organización de un Ejército bravo y valiente, inteligentemente dirigido—y perdamos nosotros en la retaguardia. (Aplausos.)

CONFÍEMOS EN LA NUEVA EJECUTIVA DE LA U. G. T.

Y nada más, camaradas. Otros, con mayor autoridad que yo, justificarán—y hasta, quizá, refresquen vuestra memoria con detalles—la actuación prudente y sensata que han llevado las Federaciones hasta diciembre en el nombramiento de esta Comisión Ejecutiva; Comisión Ejecutiva que merece, por su nacimiento, por la solvencia de los hombres que la componen, por la fe y por la comprensión que pone en estos momentos, que la sigáis sin vacilar toda la clase organizada de España, la clase trabajadora y afiliada a la U. G. T. Yo tengo la evidencia de que ellos, con su conducta, han de reverter el prestigio que ha tenido siempre, y que no ha decaído en lo más mínimo, para que sigan mereciendo la confianza de todos. Tengo la evidencia de que lo han de hacer, sin ver en nadie que sea un trabajador, un enemigo; que sabrá cerrar y curar las heridas morales que haya, y sobreponer el cumplimiento del deber en beneficio de la causa. Se ha liquidado una etapa, aunque quizá quede algo; pero con su inteligencia y comprensión, tengo la evidencia que sabrá superarse con su actuación y la de los demás, teniendo por presente que en todo momento el más sagrado altar es el de ganar la guerra, todos nos aprestaremos a cumplir con nuestro deber, con una aureola de sacrificio que nos están enseñando todos los días los camaradas que vierten su sangre y a quienes tenemos el deber de salvaguardar en todo momento. Que éstos no tengan que tener la vista fija sino delante, donde está el enemigo común de todos; que no la tengan que volver a la retaguardia, pensando en cosas pequeñas que los distraigan y que los desespere en el cumplimiento de su deber. (Grandes y prolongados aplausos.)

habían marchado siempre la Unión General y el Partido Socialista.

Hemos reanudado las relaciones tradicionales entre los dos Partidos; hemos cumplido con ello un acuerdo del Pleno del Comité Nacional celebrado en el mes de mayo en el local de la Unión General de Trabajadores, acuerdo que no había cumplido la anterior Comisión Ejecutiva de la Unión General, más atenta a satisfacer deseos de orden personal que a servir los intereses del proletariado, que son los únicos intereses legítimos que todo militante obrero debe defender.

La Comisión Ejecutiva de la Unión General no ha querido dar en ningún momento a sus palabras un tono de agresividad, a pesar de que a ello, en cierto modo, se nos invitaba, no observando con nosotros la misma conducta. Sostenemos el criterio de que el proletariado debe permanecer unido, y el primer paso hacia esta unidad del proletariado es restablecer todas las relaciones de cordialidad existentes antes de este período de guerra.

Y se da la circunstancia de que así como un pacto celebrado entre las dos organizaciones sindicales que hubiera sido recibido con una explosión de alegría en cualquier momento, y no lo ha sido en estos, el pacto del Partido Socialista, la adhesión del Partido Socialista a la Unión General y de esta a aquél, no ha sido visto con recelo por nadie; y no lo subrayo yo aquí, sino que lo subraya la actitud del Comité de Enlace del Partido Comunista y el Partido Socialista; lo subraya la presencia, muy agradable para nosotros, que queremos permanecer unidos, y mucho más los marxistas, la presencia aquí de las banderas del Partido Comunista.

El militante que os dirige la palabra, militante en la U. G. T. en Madrid, desde los quince años, cuando todavía alguno de los consejeros de nuestra organización no había pensado en la Unión General ni en ser de izquierdas siquiera, se le crea en estos momentos una situación de embarazo; se ve obligado a dirigirse a vosotros, trabajadores madrileños, que trabajáis entre el estampido de los obuses muchas veces, que sentís en vuestra carne y en vuestra propia sangre el dolor y el drama de la guerra, para venir aquí a traernos un problema de retaguardia que es una vergüenza que ocurra en los momentos estos tan trágicos y tan terribles para el proletariado y para la República Española.

Es preciso, camaradas, que, de una a

(Continúa en la página segunda.)